

4  
12  
8

El viento es una lápida ligera  
sobre las fosas. El corazón es un puño  
ensangrentado, el último fragmento  
de una pasión sin razón de existir.  
Las chozas fueron destrozadas, los sembríos  
quemados por el odio, y de esos cuerpos  
el muñón que da un testimonio aciago.  
Ojos que no ven, bocas que no se quejan  
ni gritan, las fauces del cordero, las garras  
de las palomas, se irritan en las quebradas  
junto a los hijos muertos, a la intemperie